

## Celos. Una historia cultural\*

---

Para Giulia Sissa, el carácter inconcesable de los celos se desprende de la percepción social que recae sobre ellos, relacionado con un estigma occidental construido histórica y culturalmente. Se traslada a la figura de Medea para contrastar y para manifestar que los celos fueron apreciados en la Antigüedad de diferente manera, y a través del tiempo su apreciación ha ido cambiando, tanto como la de Medea (escrita hacia el 431 a. C). Considera que la incomprensión de Medea maldice a los celos y al género femenino, aunque esta emoción no sea exclusiva de este género.

Este trabajo se inserta dentro de los estudios de género, de la sexualidad y de las emociones que Sissa ha publicado, tales como *Le corps virginal: la virginité féminine en Grèce ancienne* (1987), *El placer y el mal: Filosofía de la droga* (2000) y *La vida cotidiana de los dioses griegos* (1989), en los cuales compara las sensibilidades, la moral y el comportamiento de las antiguas sociedades con el de las sociedades modernas y postmodernas, buscando crear un referente para la comprensión histórica de las emociones.

\* Giulia Sissa, *Celos. Una historia cultural*, trad. del italiano por Margarita Moya Daumas, Ediciones Culturales Paidós, México, 2018, 283 pp.

En la investigación que se reseña se busca la comprensión del pasado para dar una explicación del “por qué” del estigma que reina sobre los celos en el presente. La autora se posiciona mediante la crítica ante el tratamiento ético y moral que han dado a los celos los filósofos de la historia de la cultura occidental. Se inserta en el debate contemporáneo, en la deconstrucción histórica y filosófica de las estructuras sexuales y emocionales de la sociedad occidental a través de una emoción marginada, los celos, en tanto que hablar de éstos en nuestra sociedad ha acarreado vergüenza por siglos.

En este sentido, Sissa reconoce ser parte de esta historia, y se refleja en su objeto de estudio a partir de una experiencia personal. Ella se expone y confronta, desde el lugar común de las emociones prohibidas —donde existen personajes oscuros como Medea—, a la crítica destructiva e incomprendida que ha prohibido la expresión de esta emoción. Así, a través del análisis, decide hablar de lo prohibido partiendo de su propia experiencia, con el objetivo de liberar a esta emoción de la vergüenza y la culpa que se le ha asignado, y liberarse a sí misma.

No obstante, se trata de una investigación de carácter europeo que se

centra en la historia occidental, que contiene una apreciación sobre la violencia en el amor que dista mucho de la realidad latinoamericana y que ignora la cantidad de feminicidios que se comenten cada año en esta geografía motivados por los celos. Situación que, desde una perspectiva local, resulta necesario señalar.

Otro asunto a debatir, es la afirmación que hace Sissa sobre la Antigüedad, ya que supone que las mujeres tenían la posibilidad de expresar sus celos y en general sus emociones, por lo que “exigía lo que le correspondía”, a diferencia de la mujer contemporánea que “se conforma”. Afirmación que resulta un tanto desproporcionada si recordamos que el sistema social de Grecia era igualmente patriarcal; el mismo Eurípides en “Medea” así lo menciona, razón por la que el poeta manifiesta, de hecho, lástima por el destino de la mujer griega.

Lo anterior no deja de lado la valiosa aportación de Sissa, ya que apela al abordaje de tópicos que, de diversas formas, han sido socialmente censurados. Su referente feminista es una invitación a cuestionar la naturaleza de la moral occidental patriarcal que ha dictado la norma sobre nuestras relaciones sociales y de intimidad, y que nos ha limitado tanto emocional como sexualmente.

El enfoque historiográfico de la investigación se centra en la filosofía de distintas etapas históricas de Occidente. Desde de la Medea griega, donde los celos o *ira erótica* eran una reafirmación

de la dignidad, a la Medea romana, símbolo femenino de la ira que debe ocultarse, a partir de la influencia de Séneca y los estoicos. Estos últimos obligaron a desaparecer “los trastornos del alma”, elogiando la represión de las emociones, idea que, para la autora, es la más decisiva en la historia de los celos, al imponerles un carácter inconfesable.

Así, hasta llegar a la Medea moderna de París, paradójicamente cristiana, creada por el dramaturgo Pierre Corneille (siglo XVII), que muestra la creación de un pastiche o híbrido ético, a partir del cual las desgracias son el resultado de las pasiones: la piedad conduce a temer a las causas, terror que quita las ganas de compartir sentimientos tan peligrosos; la piedad inspira el precavido deseo de no caer en tal extravío.

Aquí es notorio el gran salto de dieciséis siglos que da Sissa (de Seneca a Corneille), dejando fuera del análisis el periodo de la Edad Media, en el cual se gestó la culpa cristiana, eximiendo en gran medida a este sentimiento de la parte que le corresponde en el modelo contemporáneo de las emociones occidentales. Excepto por la referencia que hace de santo Tomás de Aquino (siglo XIII) y a su reinterpretación de Aristóteles y de la ira, para hablar de la ira irreflexiva y la ira razonable. Posteriormente, la autora se refiere a la “voluntad” de Thomas Hobbes, quien comienza a cuestionar lo que es la naturaleza humana argumentando que los

celos son el miedo de ser decepcionado, la conciencia de la fragilidad.

Frente al argumento de Hobbes se coloca el de Rousseau, para quien la relación con la naturaleza, las relaciones sociales y las relaciones sexuales se han transformado al mismo tiempo, y los celos eróticos han sido solidarios con la tendencia a poseer una tierra y una casa. Sissa inserta al tiempo presente en su narrativa, a partir del cual debate pero persigue la comprensión de las emociones desde el pasado europeo y las compara con otras costumbres, incluso contrarias como las de Tahití, donde la monogamia, en el siglo XVIII, podía verse como “una monstruosidad jurídica”, lo cual sirve para dejar claro que, más allá de Occidente, han existido otras formas de relacionarse social y emocionalmente, pero que no por diferentes han sido mejores.

Sissa sitúa el concepto de *cristalización* propuesto por Stendhal: operación del espíritu a través de la cual se deducen las perfecciones del objeto amado (siglos XVIII-XIX). Para el autor de *Rojo y Negro* los celos son una experiencia social, quizá simplemente la consecuencia de la cristalización: “uno se enamora a través de la imaginación”. Posterior a esto se da otro giro guiado por la *reificación*, es decir, la “disminución del hombre a estatus de cosa”.

Sissa llega a la tradición marxista, con la cual, considera, los celos llegaron al colmo del desprecio, convirtiéndose en una pasión romántica y

burguesa. Debido al odio del marxismo al burgués, los celos fueron conducidos al destierro. La crítica moderna a los celos recayó principalmente contra la cosificación, tema kantiano, con el que se inserta al debate el concepto de *reificación*.

Se centra después en Simone de Beauvoir, a quien corresponde el segundo nacimiento del lenguaje de la reificación, situándose en la escena primaria del pensamiento feminista. Beauvoir retoma la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo para hacer de ella una dialéctica de género, y afirma que “mientras exista el matrimonio, existirá el adulterio”. Posición que la autora analiza y contrasta con la vida personal de Beauvoir, quien vivió una relación libre con Jean-Paul Sartre, para concluir que se trata de una reedición de la anticuada “asimetría entre un hombre mujeriego y una mujer devota, que soporta con dolor su paciencia”, asumiendo que la poligamia sólo es posible a costa de la renuncia de la reciprocidad de lo singular por parte de la mujer.

Sissa se dirige entonces hacia un consenso, después de analizar los giros filosóficos. Es evidente que está en desacuerdo con los planteamientos tanto de la Antigüedad como de la Modernidad, salvo por el psicoanálisis freudiano que se posicionó en defensa de la confesión de las emociones. Pero encuentra en la Antigüedad su referente a favor más importante, después

de postular que la palabra *celos* debe encontrar su libertad, la cual ha sido planteada en la poesía, que viene a subsanar el terreno de las emociones prohibidas.

La poesía de Ovidio (el poeta romano) aparece como un manifiesto por la liberación de las emociones. El *Arte de amar* (2 a. C y 2 d. C.) tiene un argumento contundente que se opone al estoicismo: el goce inteligente. Por lo que adquiere un relieve más allá de la significación literaria o ideológica, y postula: “Si el amor puede ser enseñado, dominado y moldeado [...] Se requiere una nueva ética”, “gozar y hacer gozar, sin hacer sufrir y sin sufrir, es el arte de amar”.

Ovidio acompañó la propuesta de una nueva ética con *Remedios de amor*, poema que da continuidad al *Arte de amar*, y que muestra la otra cara del amor: el amor propio. En *Remedios...*, el poeta romano asevera que si el amor es siempre un placer, cuando éste vira al displacer por razones de infidelidad, debe saber romper de inmediato. Con *Las metamorfosis*, en fin, Ovidio complementa y declara que la imaginación usada negativamente es un peligro para “el disfrute de Venus”, ya que

puede fracturar la fortaleza construida entre los amantes.

Giulia Sissa concluye que mujeres y hombres deben colaborar para la construcción de esta nueva ética en el amor y la correspondiente liberación de los celos. Y que a los hombres les queda aún un largo camino para la liberación de sus emociones, lo que tendrán que aprender de las mujeres.

Este trabajo abre la puerta al análisis de las emociones prohibidas, posicionándose por la liberación de éstas. Su lectura conlleva una confrontación personal con la cultura y la sociedad occidental, ya que nos invita a cuestionar sus estructuras a través de la comparación histórica, lo que permite comprender a las emociones contemporáneas como parte de un proceso cultural. Es, sin duda, un referente en la deconstrucción de la estructuras sexuales y emocionales de la sociedad occidental.

*Brenda Lira Montero*  
Estudiante de la Maestría en  
Historia,  
Benemérita Universidad  
Autónoma de Puebla